

## III Domingo de Adviento

---

- **Is 35, 1-6a. 10.** Dios viene en persona y os salvará.
- **Sal 145.** R. Ven, Señor, a salvarnos.
- **Sant 5, 7-10.** Fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca.
- **Mt 11, 2-11.** ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

### 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Jesús da testimonio de Juan, mientras éste está en la cárcel. La prisión es un "mundo aparte" que deforma la percepción de las noticias que se reciben del exterior. Por eso, quien había sido el primero en reconocer en Jesús al escuchar las noticias sobre Jesús, pregunta: «¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?». Jesús ha ido mostrando su mesianismo de un modo distinto a lo que el mundo hebraico esperaba. Por ello Juan necesita aclaración, porque Jesús no correspondía al Mesías que él esperaba y que había siempre predicado; por ello, envía una delegación a Jesús.

Ante esto, Jesús no responde de un modo directo, sino que muestra sus obras de curaciones, resurrecciones y liberaciones de espíritus inmundos son ya signos inequívocos de que Jesús es el Mesías esperado. Cristo se somete humildemente al interrogatorio y responde indicando a los discípulos de Juan un verdadero y propio método de comprensión y de anuncio: "*Id y contad a Juan lo que oís y veis*". En esto consiste la transmisión de la fe, en contar lo que oímos y lo que vemos.

El Señor presenta su propia obra no como juicio y dominio —como anunció el Bautista—, sino como bendición divina para los necesitados del Pueblo. Las obras de Jesús son grandes, pero Él es uno de los "pequeños", que ya ve la cruz al final de su camino como hombre. Esto es insoportable para el que espera un Mesías triunfante. Por esto añade: «¡Dichoso aquel que no se escandalice de mí!»

Desde aquí, Jesús elogia a Juan el Bautista, el mayor de los nacidos de mujer: Juan no es sólo un eminente profeta y el precursor del Mesías, si bien su grandeza se manifiesta en su pequeñez, en su debilidad, en su encarcelamiento y posterior muerte martirial.

### 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- El contraste entre "grande" y "pequeño" aclara a todos los creyentes que para ser grande es necesario convertirse cada vez en más pequeño.

- En su "grandeza" humana Juan viene señalado por Jesús como el más pequeño en el reino y también por Juan se pone la exigencia evangélica de "hacerse pequeño" en las manos de Dios.
- Es la misma exigencia que se pone cada día para cada uno de nosotros tentados de asemejarnos a los "grandes" y a los "poderosos" al menos en el deseo.

### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Dios de nuestro gozo, dador de toda salvación, guarda por siempre su lealtad, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos.
- El Señor libera a los condenados, abre los ojos a los ciegos, endereza a los encorvados, protege al forastero, sostiene al huérfano y a la viuda.
- El Señor ama a los honrados, y tuerce el camino del malvado. El Señor reina para siempre, tu Dios, Sión, de edad en edad.
- Señor Jesús que "estás por venir". No tardes más y escucha el grito de los pobres que te miran para obtener la salvación, justicia y paz. Danos ojos limpios y un corazón puro para saber discernir tu presencia activa y fecunda en los acontecimientos de nuestro "hoy" que se nos presenta tan gris y falto de rayos de esperanzas.
- ¡Ven, Señor Jesús! "El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!» Y el que escucha diga: «¡Ven!» El que tenga sed venga; y el que quiera tome gratis el agua de la vida. Aquel que testifica estas cosas dice: «¡Sí, vendré pronto!» Amén. Ven, Señor Jesús." (Ap 22,17,20)